



AGUA: EL DÍA CERO

GINA ANDREA CRUZ BLACKLEDGE
SENADORA POR BAJA CALIFORNIA
@GINACRUZBC

El agua es un problema de seguridad nacional que el gobierno no quiere aceptar. En lugar de tomar acciones urgentes propone reformas insensatas

Para México ya llegó el Día Cero con la inminente y grave crisis del agua que hoy afecta, al menos, a un tercio de la población del planeta. Nuestro país está ubicado en el cuarto lugar mundial en el rango de estrés hídrico alto, una condición en la que el agua que se consume empieza a ser mayor que al agua disponible, en niveles preocupantes.

La falta de agua que se dio en 2022 en la Zona Metropolitana de Monterrey o los bajos niveles de la presa La Boquilla en Chihuahua, son los avisos de una crisis que ha tomado por asalto al país.

En febrero de 2012 se publicó una reforma al artículo 4 constitucional para establecer el derecho al agua. A raíz de la reforma, se obligó al Congreso de la Unión a expedir una Ley General de Aguas en 365 días. El 23 de mayo de 2022 se publicó la sentencia de la Suprema Corte, con la que se obligaba al Congreso a expedir la Ley. A finales de 2023, el Senado tenía ya listo el dictamen. No obstante, es rehén de percepciones ideológicas y de las ineficaces políticas gubernamentales en materia de agua.

Cerca de la mitad del agua disponible se pierde en fugas, sin que se den inversiones en mantenimiento preventivo y correctivo. Si se invirtiera en reparación de fugas, podría hacerse frente a las consecuencias del estrés hídrico en el corto plazo. No hay nuevas obras de infraestructura hídrica ni esfuerzos para generar una nueva cultura del agua.

La reforma presidencial presentada el 5 de febrero paralizó el proceso legislativo para aprobar una nueva Ley General en el Senado. El agua es un problema de seguridad nacional que el gobierno no quiere aceptar. En lugar de tomar acciones urgentes propone reformas insensatas y peligrosas. La reforma presidencial le daría al Estado amplias facultades en materia de concesiones para su uso y aprovechamiento, en un intento concentrador del poder, que podría tener efectos devastadores.

Varios legisladores de Morena han expresado su postura respecto a la crisis del agua, que coincide con la expresada por el Presidente: el agua no se privatiza y las concesiones deben anularse en dos años para que puedan asignarse discrecionalmente.

La nueva Ley General de Aguas sigue detenida en el Senado, sin posibilidad alguna de aprobación, dejando en falta, una vez más, al Congreso de la Unión, mientras que las actividades vinculadas al agua languidecen: los campos amanecen sedientos, y muchas actividades humanas se paralizan ante la indiferencia y la inacción gubernamentales.

El robo de agua se ha multiplicado por seis en este gobierno, con más de 7 mil tomas clandestinas, que emulan el negocio del *huachicoleo*, ante la omisión o complicidad de las propias autoridades.

El caso de la ciudad de México es paradigmático y debería alertarnos sobre la inminencia de una crisis de proporciones titánicas: en agosto de este año llegará el Día Cero para el Sistema Cutzamala, provocándose un colapso y el fin de las operaciones. Millones de personas podrían enfrentar una realidad apocalíptica que paralizaría la vida cotidiana.

Gane quien gane en junio, heredará un país destruido y devastado, obras inservibles, infraestructura que se colapsa, arcas públicas saqueadas, un territorio controlado en partes por criminales y una sequía que extenderá su sombra sobre varias partes del territorio, causando devastación y muerte en los campos, crisis y desesperación en ciudades. No hay alternativa, si no se actúa, una nueva guerra estará a la vuelta de la esquina: la lucha sin cuartel por el agua.

"En agosto de este año llegará el Día Cero para el Sistema Cutzamala, provocándose un colapso y el fin de las operaciones".